

Tierra y Libertad



Barcelona, 26 de febrero de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 52 :: 15 CENTIMOS

Del momento

Gobierno es represión

No hay que dudar que la política llevada a cabo hasta ahora por el actual gobierno republicano no ha podido ser más adversa para los intereses del proletariado ni más negativa para esa revolución que España necesita hacer y que con tanto fuego fue clamada y declamada, con gritos y versos de todas las medidas, por los chanebulleros parlamentarios que hoy proclaman la estabilidad más infamante.

Ha habido en la actuación de este malhadado Gobierno una absoluta desprecupación en lo que se refiere a las necesidades económicas y espirituales del pueblo, de este mismo pueblo que con tanta candidez, llevó al Poder a quienes hoy en verdad son sus acerbados enemigos. No han tenido en cuenta los gobernantes que los trabajadores españoles se llenaron de no sabemos qué clase de esperanzas y creyeron que todas las ataduras puestas por la Monarquía habían de soltarse con el advenimiento de la República. Parece que ha querido olvidar el inmenso dolor del pueblo, sus necesidades y sus aspiraciones para ocuparse sólo y exclusivamente en defender el odioso sistema capitalista, en asegurar la posición de los que ayer fueron los más serviles vasallos del monarquismo — famosa hermandad del encheufe permanente — y que hoy nos presumimos que siguen siéndolo también, y en consolidar las fuerzas — y esto con más ahínco que nada — de una organización que sólo sirve para entorpecer y castrar las energías de los trabajadores, cuando no para traicionar a los que quieren conquistar sus reivindicaciones económicas y morales con más radicalidad, los más lógicos, procedimientos.

El presente Gobierno — tan presente que en la carne se siente — con una ineptitud y un temor a toda prueba para ir realizando, es decir, resolviendo cuantos problemas son, como en tiempos de triste memoria lo fueron, la ruina de España, ha preferido entrar en un nuevo y "democrático" período de dictadura antes que de servir a la voluntad popular y que de desarraigar del suelo hispano todo lo que fué una rómora y una iniquidad para el proletariado.

Se ve un marcado interés en poner en práctica los dictatoriales procedimientos de otras repúblicas, para de esa forma poder consolidar todo el programa archirreaccionario y ultraburgués imaginado por los saltibancos ministeriales Azafia, Largo Caballero y Casares Quiroga. Que esto es cierto lo prueba la labor que se hace para resolver conflictos sociales. Conflictos que no pudieron resolver en tiempos de monárquicos latrocinios, no pueden resolver hoy porque es atentatorio al poder del Capitalismo y al de la Religión.

El proletariado que soñó, cuando esta deliciosa República que padecemos cayó del cielo, con que todas las inercias que nos estaban corroyendo desaparecerían, ve ahora — con patente visión de sangre — que aquellas cálidas promesas de los "revolucionarios" de oropel no fueron más que cosas que indignantes falsedades y que todo aquel griterío revolucionario precursor al 14 de Abril no fué otra cosa que el cebo para pescar las riendas de acero del Poder.

Los trabajadores deben darse perfecta cuenta de que estamos pasando por un período de represión jamás conocido y que esa represión — viva y cotidiana nota gubernamental — vendrá, vino ya en detrimento de la oprimida clase productora.

La libertad de prensa, de reunión y asociación, es un mito. Numerosos periódicos están suspendidos y multitud de organizaciones obreras y culturales clausuradas. Nos figuramos estar en el peor momento de dictadura. Hoy más que nunca las manifestaciones y las huelgas quieren solucionarse con las máuseres de la Guardia Civil y las tercerolas de la policía y como si con esto no hubiera bastante so les compra a la guardia de asalto pistolas- ametralladoras de veinte disparos sin interrupción, con el pacifista propósito de que el orden sea restablecido con más eficacia.

El régimen republicano bien merece que la clase proletaria desaparezca. Así lo entiende Casares Quiroga, y da órdenes a las "fuerzas vivas" para que meta en cintura a cuantos pretendían perturbar la placida vida de los burgueses.

Rosas de Fuego

¡Deportados!

Escribo, rasgo las cuartillas con mano torpes, con la plóvora inflamada de mi sangre. Yo, que no quiero escribir ni sentir, plaza de sabio del Dolor, hago un gesto contra mí mismo, en esta hora toda luz y "epifanía democrática", y ensamble, estas mis chispas volitivas con el que será, devenir de mis fervores. Quisiera hablar de Justicia, de Heroísmo, de Paz espiritual... pero, noto que donde hay Injusticia es lógico, que haya Dolor. Quisiera loar la gallardía espiritual de mis hermanos los deportados, ensalzar e impregnar mi recuerdo con las bellas gestas libertarias de estos "locos" pero sé también, por la actitud de nuestros predecesores, que no hay nada nuevo-debajo del Sol.

Escribir, si vamos a mirar, ¡para qué, si la Vida es luz y llanto! ¿Para qué, plagiar intuitivamente el Dolor? ¡Si la esclavitud es voluntaria. Salvo la degeneración moral que circunda todo lo que no sea un Hombre Libre, el pueblo soberano no es mejor ni peor que la estulticia ¡qué! ¿Hacer la Revolución? Las revoluciones no se improvisan surgen cuando hay miseria, a la menor gravedad social. Empero, lo que salva una revolución, "no es más que la fuerza organizada". Y organización es sinónimo de Intelligencia...

La Acción es ya otro cantar. La mejor acción suprahumana consiste en templar la voluntad y castigar... ¡el castigo con locura!, los pasamos gloriosos del hedonismo anímico, del gracejo sensorial. Ya lo dijo el aeda. "¡Qué dicha acariciar el cadáver de la Muerte!" No hay nada más humano que la descomposición del Ser. Es el tránsito peculiar de aquello que se intitula el "quid divinum" de nuestra omnipotencia y prescencia. Ley de la Vida es la perenne renovación de la materia; Ley de la Sociología es

la inintermitida labor de la Justicia. Pero nosotros no somos más que una sombra vengadora de la Eternidad. Claro está, que la Justicia no pasa de ser el grande martirio colectivo de una época plagada, cargada y rodeada de Leyes, de Moral y equidad estatal. Todas las épocas injustas son nobles para la inocencia quisitaria, "cívica" y oficial. Y, en parte, los hombres de Estado y sus prohombres tienen razón: la sociedad es moral. La "última ratio", o moral-suya que es lo mismo; "te mato y tú callas; me sorbo tu "albedrío" y tú nada"... Tienen razón. La Moral es Inanidad; y si es algo, una porquería. Sin el "orden jurídico" la moral dejaría de ser amor; la Moral es un artículo de lujo de la Justicia histórica. El "jus etendi et abutendi" implica este rímero de crímenes históricos marcados y en salzados con la cimera de la "legalidad". En los cánones de la Justicia democrática la "salud del pueblo" es sagrada, pero deja de serlo si los hombres que nacieron en el suelo patrio van contra la injusticia que implica toda ley. El "voto pupuli, vox dei" del Evangelio, se ve contrarrestado y coronado por la justicia del Estado: "dura lex, sed lex". El filósofo La Boetie en su "Contra uno", pone el dedo en la llaga cuando dice "El Tirano sólo existe para el pueblo; para el que no cuentan los tiranos, el despotato es un objeto artístico y hecho de su yo". Dura el mal lo que quiere le enfermedad o "eversura". En el espacio existente entre la luz y la tiniebla, la vida y la muerte se unifican en indisoluble haz; el más sensible a la Naturaleza, muere, por el grande pecado de comprenderla e interpretarla. Todo lo que vive en uso de su perfectísima Razón es susceptible de ser esclavo de la Eternidad. Y sólo el que ama la Belleza de la Muerte lo vence y comprende todo...

...Estas ideas que sustentamos, pese a la grandilocuencia de la du-

¡Tierra y Libertad! Esta es nuestra consigna. La tierra puede conquistarse con la azada. La Libertad puede conquistarse con el pensamiento anárquico y con la hoz. Campesino: coge la azada y conquista la tierra; llena tu espíritu de profunda convicción libertaria, empuña tu afilada y cortante hoz y conquista tu libertad

sindacina oficial, son demasiado grandes para que pueda comprenderlas el hiparallismo soez y encanallado de las gentes. Son demasiado óptimas para los espíritus serviles. No son hechas en la mente de los Héroes para degustación de las vitolas nauseabundas de la sociedad capitalista. Es el mejor "reclamo". "El que quiera saber la Verdad que se sacrifique por ella". La Verdad, para ser tal, requiere esta "gran debilidad" de los Individuos. Lo demás es hablar a humo de pajas. Justificar el empleo delictuoso, exhibir o sembrar el humus del "ni estatu quo". ¡Oh, sí! — dicen los cernicales. ¡Bello ideal, pero es irrealizable! — añaden. ¡Tartufos! ¡Cómo que no sentís la Vida! Son cadáveres de un falso placer. Y continúan siendo lo que fueron sus abuelos: momias reconvientes. Viven gracias al fondo o sima amoral de su autismo hereditario, que es lo que mueve su servilismo en el seno de este gran Prostituto social que es la Remuneración. Con la lupa de su insana irresponsabilidad aumentan la razón inexorable e ineluctable de nuestros postulados.

No es la Utopía lo que molesta, es la Verdad escueta que se abre camino siempre que va en pos de la Justicia, lo que obliga a arrojar bis a bis a combatos a los hominíacos de la cúspide y a los mercenarios bitongos e intoscos de los cocoteros de la Prensa.

Yo que no soy — siguiendo la trayectoria ideal de aquellos hombres probos y reflexivos, como Teobaldo Nieva, Anselmo, Lorenzo, Meña, y tantos otros de la familia libertaria — partidario de la revolución por la revolución, porque estos "avatares" no llevan más que a la esterilidad, creo que una fumigación en los intelectos no estaría demás en nuestros medios. Hay una propensión fatal al "hecho fall" y esto trae consigo un "desgaste fenomenal", y una desorientación táctica y hasta cierto punto, para el severo determinismo de nuestras ideas una laxitud nosonáutiva. El gesto ha de ser enérgico y no sistemático.

Ahora mismo con lasdeportaciones, vemos que la opinión trabajadora está como siempre de nuestra parte. Lo que hay, es que el hambre es mala consejera para disminuir las consuetudinarias contiendas entre la clase prepotente y el asalariado. Pero yo no acabo de comprender aun — y espero que será bien interpretado este llamamiento a la solidaridad para dar vigor y pábulos sin sectarismos a la C. N. T. que es el único baluarte capaz de encauzar el "hecho pro-revolucionario" — como disponiendo de la organización sindical, hacemos labor que en el terreno de las cosas cotidianas y prosaicas, resultan casi siempre contraproducentes, y contrarias al verdadero "desideratum" de la Revolución: Se "long" — dicho sea sin ánimo de ofender a nadie — un concepto primigenio y erróneo de lo que es, en nuestro tiempo, el cambio de una Economía a otra más justa y magnánima. Muchos son los que creen y aseveran rotundamente, que en la calle se solucionó el fin y el principio de una etapa histórica, consiguiéndose acfo seguido la

consolidación de la Revolución y esa previsión incierta y deleznable no tiene ningún punto de apoyo con la realidad, no sirve ya como patrón de una verdad irrefragable, ni conclusa. Craso error. Creemos a pies juntillas en la eficacia del entendimiento, y no vemos que la inexhorabilidad y ductilidad del sentimiento que nos rodea, va, precisamente contra la virtualidad de tamaño platonismo. Confin, dando firmeza al absurdo, en su regeneración, equivale a la pérdida de la revolución, esto es, a la contrarrevolución. Porque lo que agnanta y da permanencia a la revolución es la reunión de varios factores étnicos y sociales ligados anastomados por el interés vario e indeclinable del factor Fuerza. La Fuerza, organizada en una Revolución, como en un régimen tipo-capitalista, lo es todo.

Caminos de la deportación van nuestros camaradas... Los "bandidos con carnet", los villendados, los visionarios, los sectaristas, los locos... Esta sociedad no tiene otras palabras para los que no trepan ni medran como ella sola sabe hacer. No sabe más que evacuar por la boca. Y ahora, qué, ¿vamos a pedir nuevamente como antes en plena Monarquía, la libertad de nuestros hombres; clamando como hominíacos e impetrandos la conservación de las alturas gubernamentales?

Esto enseña a bastardear el concepto rígido de la Verdad por el cual aquellos son condenados sufriendo el Infi de la deportación... El que siente la Verdad es incapaz de mendigarla, puesto que la injusticia y el dolor que trae consigo el poseerla hasta no sentir los agujones del sufrimiento ni siquiera las burlas que pueda sugerirle la vulgaridad hiriente de las cosas. Es de genios el morir desgarrando la entraña angustiada de lo Desconocido. La vida ascendente del hombre libre es desconocida para el mismo Verdugo que la secciona. Queda el muerto... Pero la Utopía respaldada en la seneclad del silencio, horrible como un suspiro trágico, que desaparece por entre la Imbecilidad del siglo, en lo ignoto Español...

Hoy caen unos. Mañana caerán otros. Es el ritmo de las grandes locuras y pródomos neuropáticos que que determina el verdadero concepto de la Eternidad. Si no fuera por la lucha a favor del medio instructivo y contra lo que daña la prosperidad del mismo, caeríamos en un sintonismo o atomización obturatriz, cuya nihilidad ocuparía el puesto del cristianismo, más abyecto. En la esfera de las grandes dolencias mentales nos conocemos todos. Pero ¡lo lamentable es que para unos la neurosis es un bien espiritual y para otros un mal consagrado por el poder tutitivo y tautológico de la propiedad individual, la gran-protegida del Poder público.

¡Deportados! Si camino de la gran incognita... hacia los lineamientos de dejo pálibo como la sombra triste de un niño, reflejada en la ensañación de una luz azotada por el vendaval de la noche... ¡Mi rebeldía os manda el perfume de su gratitud! Angel Sierra

El fantasma moderno

En todas partes: Hambre. En los Estados Unidos asaltos urgentes por el hambre. En China cuerpos humanos consumiéndose lentamente en la llama invisible. En los "países que marchan a la cabeza de la humanidad", según la cabalística frase, oías populares que calman sin saciar.

Así habla el teléfono. Así hablan por telégrafo bárbaras voces de las cavernas. Así llega hasta nosotros el salvaje estor de los hambrientos. Y el telégrafo tiembla. Y el telégrafo hace temblar y calambiar a periodistas sensibleros.

El hambre de los otros nos asombra; hay un lugar para él en todos los diarios y en las conversaciones. El hambre nuestro, el hambre que rodea, envuelve, aprieta, amenaza y vigila a nuestras burguesías, pasa indiferente. "¡No es para tanto!" Se multiplican las manos que se arriegan y los rostros que, se achican en muecas de piedad.

No nos vengan economistas rancios con crisis, superproducción y otras pampallas. La palabra nueva es la palabra clara. El concepto que se abre camino nace espontáneamente de la entraña. HAMBRE. Hambre por crisis, por superproducción o por lo que sea. Pero HAMBRE, entiendan los estómagos bien repletos, HAMBRE. Y hay un solo remedio: abrir las mil esclusas, cortar las amarras del privilegio y arrojar a la multitud para que beba hasta saciarse en las fuentes ocultas.

Cuando se hunde una embarcación los más conservadores la acompañan. Hasta ese extremo mantienen su fidelidad. Los arriagados, los preocupados, los que contemplan la vida como si cada día fuera una sorpresa se salvan siempre de los naufragios.

El imperio del hambre es el retorno a tiempos primitivos, en la caída sin estrépito de los ídolos. Se trata de salvar algo del naufragio, pero de salvar ante todo la vida.

El Hambre será el salvador. Y el estallido revolucionario será más formidable cuando el hambre sea más inextinguible.

Perspectiva

Fuerza magnífica

Los viejos cínicos y cretinos de la política han querido justificar sus perversas manobras durante los pasados movimientos revolucionarios, diciendo que en ellos sólo han tomado parte un puñado de locos inozolbetes. Mejor. La gente vieja y chocha sólo quiere justificar sus achaques combatiendo la augusta inquietud de los jóvenes. En Figols, en Manresa, en Solana, En Zaragoza, en Cartagena, etc., las contiendas revolucionarias tuvieron esplendor porque en ellas brilló intensamente la gente moza. Sólo donde existe el cansancio y la vejez de cuerpo y de espíritu está la muerte.

El mundo marcha. La vida sigue su curso sempiterno. No se para, no se estanca la vida. Va rumbo a su inalterable destino. La juventud la impulsa, la juventud la mueve. Renovadoras, bulliciosas, violentas las fuerzas nuevas llegan a trastornar, a arrollar una sucia historia — la del Capitalismo — llena de envilecimientos y de crímenes.

El mundo marcha, por vosotros marcha. ¡Oh, fresca, jugosa juventud fundida en el crisol del pensamiento puro y libre! Por vosotros las denigrantes instituciones reaccionarias se desquician, por indecible pavora y todos los puntales del Estado crujen ante vuestros impulsivos arrebatos. Por vosotros, niños sublimes con virilidad en sazón, las aguas serenas de la vida hispánica están alborotadas, turbias. Todo lo habéis alborotado, jóvenes amigos de la F. A. I. y de la C. N. T. Todo lo habéis subvertido en unas horas. Como hombres templados en la lucha hicisteis frente a la inmundicia beocla uniformada y en el combate breve presentistéis la fraternidad de los horizontes virginales. Vuestro horizonte empieza a florecer al influjo vital de la sangre derramada.

¡Pioneros de la libertad! ¡Vanguardistas de la revolución! Seguid en la palestra derrumbando los baluartes de una sociedad cancerosa. No cesad en vuestros magníficas contiendas. Luchad, luchad ahora que sois potencias. Delad, dejad que galopen sin freno las brisas corceles de vuestra juventud. Emborrachaos de infinito y de eternidad. Que vuestra juventud salte reidora y herética por encima de los absurdos cachivaches. Violenta, inquieta, retonza, alegre la juventud es vuestro mejor emblema. Defended ese emblema. Como lo habéis defendido ahora. Así, así, así... Con sangre y con dolor.

Nunca fuisteis a torneos tan brillantes. Nunca hicisteis mejor interpretación de la vida como la que habéis hecho en el Alto Llobregat, en la ribera levantina, en Aragón y Andalucía. Sois ya maestros en interpretaciones supremas. Porque habéis hallado la verdad en lo profundo de vuestros espíritus; porque sois la eclosión de los viriles anhelos y de los pensamientos viriles; porque sois las primicias de una realidad inmediata, anuncio de grandiosas demoliciones sociales.

¡Jóvenes anarquistas! ¡Jóvenes que pensáis en la instauración de una sociedad mejor, de una sociedad donde la razón no se sostenga en la mentira y en la metralla!

El mundo marcha. La vida sigue su curso sempiterno. Ambos llevan el ritmo inalterable de vuestros pensamientos. Del mundo sois el ole y de la vida el fuego. Y lo mejor de todo: vosotros, jóvenes anarquistas, jóvenes revolucionarios, pues que sois la negación de lo arcaico y de lo postrado. M. M. G.

Mentiras de la prensa

Noticias que un Ministro facilita para la exportación

No es nuestra costumbre ni finalidad ideal el salir al paso, a cada burlón que nos insulta ni tirar piedras a cada perro que nos ladra. Ni mucho menos el dedicar las utilidades de nuestras luchas a deshechar los esfuerzos de gentes que sólo mintiendo y calumniando pueden satisfacer las exigencias estomacales con las piltrañas que por tan indigna labor les arrojan los amos a quienes, con fidelidad de leñacos prestan sus servicios.

La piltraña de los amanuenses de las empresas periodísticas, de ayer y de hoy, que fiel e incondicionalmente se hallan al servicio del régimen dominante, es la de servir al acaudalado. Sea cual fuere el partido elevado a la categoría de gobernante, los intereses que están llamados a defender son única y exclusivamente los mismos: la propiedad, el privilegio.

Los hemos visto ayer al servicio de un régimen católico, absolutista, sin que la larga serie de atropellos e injusticias cometidas en su nombre, hiciera vibrar las fibras de sus corazones o sus nervios para impulsarlos a exclamar una voz de protesta, un grito de hombría en demanda de justicia contra aquel excepcional régimen que ha ruborizado a los hombres más nobles de los tiempos en que vivimos.

Los vemos igualmente hoy, y los veremos sin duda mañana, mientras el huracán bienaventurado no desencadene la ira que sin compasión arrasa las castas y privilegios que tanto empeño ponen en conservar y a cuya sombra vegetan tantos serviles que de la mentira y la calumnia hacen un dogma. Pero, a pesar de no ser esta nuestra costumbre ni finalidad, hay acontecimientos que no podemos pasar por alto con la indiferencia fría e impenitente de una nota oficiosa, sin encuetros con los falsarios y lanzarles en lo más alto de nuestra voz y de nuestras convicciones, el anatema del desprecio que por sus acciones tan mercedio lo tienen.

El ministro de la Gobernación, de eso que llaman República española, que no gobierna pero que impone, ha hecho declaraciones al corresponsal del "New York Times", en Madrid, y que este periódico publica en su edición de la mañana de enero, día 23, las cuales consideramos, además de un insulto sin calificativo, una mentira descarada.

Como creo que en España no se habrán publicado sucesos tan infames, en las que se nos califica de instrumentos monárquicos, porque nadie las creerá, las doy a conocer para que no pasen inobservadas ya que tienen cierto mérito por ser hechas por aquel que ayer se llamaba "amigo de los trabajadores".

Dice el "New York Times" de la fecha citada: "España atenuada por la huelga, pero la revolución falló". Titular al que sigue este subtítulo: "Los desórdenes se atribuyen a los rojos, instrumentos de los monárquicos. Trotsky también está acusado".

"Los comunistas—dice este reaccionario corresponsal que tiene la persistente manía de calificar de comunistas a cuantos en España luchan por su libertad y bienestar—arriesgan su piel mientras los monárquicos sólo arriesgan su dinero. El señor Casares Quiroga declaró que los monárquicos contribuyeron con dos millones de pesetas para la revolución roja. Este dinero—continúa diciendo el ministro de la Gobernación—fue donado por algunos que se hallan fuera de España para promover motines. Estoy en comunicación, desde el 9 de enero, con autoridades del extranjero, las cuales me facilitaron completos detalles acerca de un movimiento nacional que se desarrollaría el 23 de enero.

Los anarquistas ya están laborando en ese sentido a través de toda España—dice ahora el señor Quiroga—y los trabajadores están sabotando la industria."

En el mismo artículo aparece, como parte de la misma entrevista, esta declaración del señor Indalecio Prieto: "El Gobierno tiene que proteger a los propietarios, los manufactureros y los capitalistas."

Eso no lo ignora nadie que tenga sentido común. Pero ¿no se habla dicho que ésta era una República de trabajadores? ¿En qué quedamos, pues? ¿Deben éstos protegerse a sí mismos mientras "su" República protege solamente a aquellos que por su posición social consideramos nuestros enemigos? Se puede, queriendo, decir verdad y aún hablar claro, a pesar de ser gobernante. P. DE CAMPOLLANO